DISCURSO

LEIDO DESPUES DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

EN LOS

EXAMENES PUBLICOS Y GENERALES

DE LOS ALUMNOS DEL

Colegio de S. Felipe Neri de Cádiz,

celebrados al fin del curso de 1839,

por Don Alberto Lista,

Director regente de estudios de dicho colegio.







Oficina de la Viuda é Hijo de BOSCH.

1839.

La distinguida concurrencia que tiene la dignacion de escucharme, habrá podido observar en los exámenes que acaban de celebrarse, así como en el programa que sirvió para hacerlos, los principios que ha tenido presentes la Junta Directora de este colegio en la instruccion de sus alumnos; y creo que me permitirá desenvolverlos, aunque brevemente, con alguna estension, tanto para satisfacer á la parte culta é ilustrada de la sociedad, como para desvanecer algunas voces siniestras, de las que siempre tiene cuidado de esparcir la malevolencia contra toda empresa útil y gloriosa.

Bien conocidos son el *prospecto* y reglamento de este colegio: y seguramente ellos solos bastan para que puedan formar idea del establecimiento y apreciarle en su justo valor los que hayan tenido motivo de estudiar mas de cerca y conocer esta especie de planteles. Pero á los que no han dado grande atencion á este exámen, no se les será tan fácil, con sola la lectura de los dos escritos citados penetrar el espíritu que dictó su redaccion, y que se ha grabado, por decirlo así, en los acuerdos posteriores de la Junta.

Es menester que el público de Cádiz y el de la nacion sepan que el colegio de San Felipe Neri tiene un carácter que lo distingue de todos los demas establecimientos de su clase; y es, el de estar esento de todo espíritu de *especulacion.* Un acuerdo solemne de la Junta Directora, resuelto por unanimidad en una de las primeras sesiones que se celebraron despues de la instalacion del establecimiento, proclamó como principio inviolable, que *la empresa no ha de ganar ni un maravedí;* y que en el caso de que las entradas del colegio escedan á sus gastos, ha de emplearse el remanente ó en mejorar la suerte de los profesores aumentando sus sueldos, ó en erijir nuevas cátedras de enseñanza; ademas de las que constan del reglamento. Se vé pues, que la asociacion formada para la fundacion del colegio puede sufrir pérdidas; pero no disfrutar ganancias: puede haber arriesgado el capital que anticipó para tan útil establecimiento: pero no esperar dividendos.

Esta resolucion es inviolable, tanto por haber procedido de la libre voluntad de los asociados, como por el nuevo compromiso que la Junta toma con el público, dándole, como ahora dá, noticia de su acuerdo.

No permita el cielo que se crea que al citar este hecho importante, es mi intencion notar con la mancha de interesadas otras empresas de instruccion, no fundadas sobre el mismo principio. De ninguna manera. Así como la profesion de la enseñanza merece un lugar distinguido entre las mas nobles, así los beneficios pecuniarios que puede producir, si se adquieren con un legítimo trabajo, son á mis ojos en grado superior honrosos, y de que se puede gloriar, como yo mismo me glorío, el que llegue á conseguirlos. Pero si es digno de alabanza el que se consagra á la educacion de la juventud, aun cuando reporte de su trabajo algun interes; ¿con qué voces se podrá elojiar, al que no solo renuncia á toda ganancia, sino tambien anticipa sumas considerables y se espone á verlas perdidas para siempre?

Este espíritu de desinteres que ha guiado á la Junta en todas sus operaciones, le ha dictado tambien la mas severa economía en favor de los padres ó tutores de los alumnos. Dígalo la designacion de un uniforme el mas sencillo posible al mismo tiempo que decente, y cuyo costo no escede ó quizá es inferior al de un simple vestido. Dígalo la resolucion de facilitar los libros de que puede proveer el colegio á los alumnos, á un precio igual á su costo. Mas esta economía desaparece siempre que se trata de aquellos actos públicos en que debe figurar la corporacion, como ya habrá podido observar el público en la celebridad de la instalacion, y en los preparativos del local para estos exámenes.

Tampoco hai economía cuando se trata del alimento de los alumnos ó del mejor servicio de la enseñanza. En el momento que hubo, aunque solo fuese un alumno, dispuesto á estudiar traduccion latina, comercio ó idioma ingles, se erijieron estas cátedras. Ningun gasto parece escesivo cuando lo exije la utilidad de los discípulos en su trato, en su disciplina, en su instruccion.

Si señores: en una ciudad de comercio donde parece que no debe respirarse otro aire que el de la especulacion; que toda operacion ha de ser dirijida por el espíritu mercantil, tan honroso, tan útil á las naciones, pero que no se funda sobre el desinteres personal, existe sin embargo una asociacion que ha renunciado á toda ganancia privada por lejítima que sea; y si los individuos que la forman, han tenido alguna mira de utilidad, es solo la de dar á sus hijos, á su vista y bajo su inspeccion, una educacion literaria, que antes iban á buscar los jóvenes en paises estrangeros, no solo con grandes sacrificios pecuniarios (aunque en este caso es lo de menos), sino tambien con grandes peligros é inconvenientes. Pero esta ntilidad no es peculiar de nuestros accionarios de nueva especie: es general para

todos los padres que quieran honrar el colegio con su confianza.

En efecto no me engaño, señores, cuando miro como peligrosa la costumbre de enviar niños ó jóvenes de tierna edad á estudiar en paises estrangeros. Por uno que venga habiendo aprovechado su tiempo, dotado de verdaderos conocimientos y con un escelente caracter moral, la esperiencia me ha enseñado que mas de ciento vuelven con ideas erroneas en política, en moral y en religion, y sin mas instruccion que pronunciar bien el idioma del pais en que han estudiado: pero con la triste compensacion de haber olvidado y aun aborrecido el suyo propio.

Siempre es vergonzoso para una nacion ó una ciudad considerable enviar sus hijos á otras partes donde se instruyan. Es una confesion de la ignorancia propia buscar la sabiduría agena. Pero es necesario tolerar esta vergüenza cuando no existen en el pais medios de instruccion. Los jóvenes de las principales familias de Roma iban á buscar á Aténas lo que no podian hallar en la soberbia capital del universo; y el mismo Ciceron envió á su hijo á que aprendiese la filosofia en la ciudad de Minerva, por mas que él fuese tan capaz de enseñársela como prueba su inmortal obra de *las Obligaciones*. Esta es la ley del mundo moral: el ignorante ha de aprender del que sabe; y el inmenso poder, debido á las armas, á la política y á las riquezas acumuladas con la depredacion del oriente y del ocaso, no libertó á Roma de esta ignominia.

Pues bien: esta es lo que la Junta Directora solicita borrar para siempre en el pueblo de Cádiz, creando un instituto en que se enseñen todos los ramos de instruccion secundaria que pueden aprenderse en los paises estrangeros. Matemáticas, física esperimental, idiomas sabios antiguos y modernos, historia, humanidades, comercio; he aquí todo lo que iba á estudiarse á los colegios de Francia é Inglaterra: he aquí lo que puede aprenderse en el de San Felipe Neri, sin ser necesario olvidar la lengua propia ni renunciar al carácter nacional, ni adquirir ideas y modales contrarios á nuestro espíritu y costumbres, ni recibir falsas nociones sobre los principios religiosos, ni separarse en fin de sus padres, que son la primera y mas sagrada autoridad que Dios ha concedido á la juventud, y cuya memoria, instrucciones y consejos se borran facilmente á tanta distancia en la primera edad.

No soi de los que creen perniciosos ó inútiles los viages: al contrario nada estiende mas, en mi opinion, la esfera de la inteligencia: nada ofrece un pábulo mas fecundo á su actividad, que el espectáculo de otras leyes, otros usos y otras ideas, y la comparacion de las grandes anomalías de la especie humana. Pero enviad un jóven, apenas salido de la infancia, á un colegio estrangero: ponedlo bajo la influencla de maestros, en quienes es habitual y aun proverbial la preocupacion de la barbarie española:

que lea allí los libros que la proclaman y los que desfiguran con calumnias la noble historia de nuestra nacion: que se olvide enteramente, si es que la conoció alguna vez, de nuestra gloria literaria, política y militar: y vereis que buen español adquiere la patria cuando se restituya á su seno. Los viages son útiles cuando hai en el viajante capacidad para comparar: esto es, cuando su carácter y su inteligencia están ya formados: cuando haya estudiado por lo menos el idioma, la historia y la literatura de su patria: cuando posea los principios de las ciencias mas útiles: en una palabra, cuando haya aprendido á *ver*, y no sea fácil que seduzca su corazon ó su espíritu el primer charlatan ó malvado que se le acerque.

La gloria pues, que han adquirido los fundadores del colegio de San Felipe consiste en haber arrostrado una empresa costosa, pero útil, sin miras ningunas de interes, y solo con el objeto de un bien, que no es peculiar á ellos; sino jeneral. En vista de estas consideraciones podrá conocerse la injusticia con que no se ha dudado decir y aun escribir que este colegio no era mas que una *academia* como otras muchas: y ya se sabe lo que en Cádiz se entiende por esta voz, una escuela de primeras letras ó de educacion del bello sexo. Aun si hubieran dicho *colegio*, no nos hubiéramos contentado con la comparacion. Estamos prontos á ceder á todos en instruccion y en saber: pero ¿cuál es el que se ha fundado con ideas tan desinteresadas? ¿en qué establecimiento privado se admiten alumnos gratuitos renunciando aun el derecho de elejirlos? pues el nombramiento de los doce á quienes ademas de la instruccion se les suministran libros, algunos de ellos costosos, y demas enseres necesarios, pertenece al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, privándose así los individuos de la Junta de un gusto, mui inocente y natural, de que las plazas recayesen en sus protejidos particulares.

Tampoco ha faltado quien haya querido dar al establecimiento un matiz político. Esta acusacion puede haber sido sujerida por la malignidad: pero es todavia mas necia que maligna. Nuestro objeto es formar jóvenes instruidos, virtuosos, amantes de su religion, de su patria y de sus leyes. Cuando lleguen á ser hombres; cuando sean capaces de conocer los intereses públicos, las personas y las cosas, entonces si todavía existen los partidos que desgraciadamente dividen el noble campamento de nuestra lejítima reina Isabel II, podrán elejir el que les parezca mejor. Ahora deben aprender la literatura, no la polémica: las matemáticas, no la política: las verdades eternas de la historia y de la moral, no las pasiones efímeras de la presente época. Dejémosles gozar en esta tierna edad la flor de la fantasía juvenil: harto tiempo queda despues para que el soplo helado de la política disipe las ilusiones placenteras y seque

los afectos benévolos. Yo por mi parte puedo decir, que si mi intencion fuese continuar en las lides de los partidos, no hubiera abandonado el verdadero campo de batalla que seguramente no está en Cádiz. Los fundadores del colegio quieren su prosperidad y no su ruina: y esta seria la consecuencia necesaria de una parcialidad, que ademas de ser absurda, porque los niños nada pueden entender, ni hacer ni decir en estas materias, ofendería á los padres de opinion contraria á la que tuviésemos la necedad de propagar entre los alumnos.

Hay otra diferencia esencial entre este establecimiento y los demas de su clase: diferencia, sobre la cual conviene llamar la atencion del público. Los prospectos y reglamentos mas sabios pueden violarse fácilmente, cuando los que los han de cumplir y egecutar dependen solo de sí mismos. El gefe de una casa de educacion, por negligencia, debilidad ú otros motivos, puede faltar á las leyes que él mismo haya dictado. Pero esto es imposible en San Felipe Neri: porque los directores de la casa, aunque egecutores de la ley, están sobrevigilados por una autoridad superior, que es la de la Junta Directora: sobrevigilancia perpetua, indeclinable, ejercida de oficio segun el reglamento, por dos visitadores mensuales, y ejercida oficiosamente por cualquier individuo de la Junta á quien nadie puede quitar el derecho de observar los abusos y denunciarlos á la corporacion. Y no hay que decir que estos sobrevijilantes podrán, ó por cansancio ó por bondad, tolerar infracciones del reglamento. Tienen sus hijos aquí, y están interesados como los demas padres de los alumnos, en que no se introduzcan corruptelas ni en la enseñanza ni en el órden y disciplina del colegio. El reglamento que ellos han dictado, no se barrenará: pues ellos mismos están á todas horas sobrevijilando su observancia. Así que los padres, á quienes la lectura del reglamento y del prospecto haya inspirado confianza, tienen una garantia segura de que no será engañada: pues individuos tan interesados como ellos, porque son padres, velan continuamente á fin de que no se frustre.

De esta preciosa vigilancia, cuyos escelentes efectos se han sentido ya, nace que á pesar de la suavidad de los castigos, la certeza de sufrirlos en caso de falta, obliga á los alumnos á la observancia del órden: que no haya en las clases diferencias ni predilecciones; porque dentro de ellas no hay mas títulos que la aplicacion y la capacidad: que el celo de los profesores rivalice con el de los individuos de la Junta: en fin, que en todas materias presida á las determinaciones la justicia mas imparcial; como habrá podido observarse en algunos de los premios dados al mérito indigente y desvalido. La justicia, virtud muy rara en la tierra, es la que mas debe inculcarse á los alumnos; y solo pueden aprenderla con el ejemplo.

Estos son los principios que han dirigido en su empresa á los fundadores del colegio de San Felipe: pero en vano hubieran sido sus intenciones las mas rectas, las mas desembarazadas de toda mira de interes, de todo espíritu de partido: en vano hubieran conseguido presentar la mas segura garantía del órden y de la disciplina interior, si un plan de estudios defectuoso comprometiese los progresos de la juventud en la instruccion. Por este motivo me veo obligado tambien á aprovecharme de esta ocasion para desenvolver las ideas en que se funda el que se ha insertado en el reglamento, y que tiene ya la publicidad competente.

Su primer objeto ha sido satisfacer las necesidades intelectuales de nuestra época en las diferentes carreras á que pueden dedicarse los jóvenes, concluidos los estudios de segunda enseñanza. Las matemáticas en toda su estension, son en el dia necesarias para un gran número de profesiones militares y civiles: son el mejor fundamento de casi todas las artes útiles; son el adorno mas apreciable del hombre culto. Así ademas de la enseñanza completa de las puras, incluido en ellas el cálculo infinitesimal, sin el cual no se puede decir que se conocen las ciencias esactas en el estado en que hoy se hallan, se ha añadido el estudio elemental de la astronomía y de la mecánica, cuyas aplicaciones son inmensas.

Los estudios de filosofia son preliminares para todas las facultades mayores. El de la fisica auxiliada de las matemáticas, estiende su utilidad á las artes. En fin es imposible que en el estado actual de la civilizacion pueda el hombre inteligente prescindir de las cuestiones relativas al oríjen de sus ideas, á la moralidad de sus acciones, á las leyes que rijen el universo fisico, moral é intelectual. En el estudio de la lógica hemos renunciado á la esplicacion por medio de sistemas mas ó menos plausibles, del misterio de la existencia humana; y nos hemos contentado con esponer un hecho sencillo é indudable, cual es la facultad de analizar que reside en el hombre: esto es, la facultad de fijar sucesivamente su atencion en las diversas partes ó propiedades de un compuesto fisico ó metafisico. En cuanto á la moral, hemos procurado deducirla de los dos sentimientos que nadie ha negado hasta ahora á la especie humana: esto es, el sentimiento social y el religioso.

Pero existe en nuestro corazon otro sentimiento, cuyo cultivo, no mirado hasta ahora como necesario, contribuye, aunque directamente, á perfeccionar aquellos dos; y proporcionándonos una nueva serie de placeres intelectuales, debilita el estímulo de los materiales entreteniendo agradablemente la imaginacion. Tal es el sentimiento poético, conocido con el nombre de genio en el artista, con el de gusto en el literato. En vano se han hecho esfuerzos inútiles y ridiculos para borrar las

humanidades del número de las ciencias, y la poesía del número de las artes. No hay en el hombre sentimiento, no hay instinto alguno que el estudio y la análisis no conviertan en ideas: y esta idea es siempre el orígen fecundo de una ciencia, y de sus principios se deducen las reglas para las artes. Lo mismo sucede con el sentimiento de lo bello y lo sublime. Hemos creido pues, con razon, que las humanidades que perfeccionan al orador y al poeta: la música, que dá orígen á la mas encantadora de las artes cuando se reune á ella la poesia, y el dibujo, tan necesario para todas las artes que hablan á la vista, debian ocupar un lugar distinguido en la enseñanza.

Pero al mismo tiempo se ha tenido por imposible formar un buen literato sin el conocimiento de las lenguas sabias antiguas y modernas. Un español necesita del latin, si ha de escribir bien el idioma patrio. El griego, el frances y el ingles abundan en escritores clásicos, que es preciso conocer si hemos de comparar imparcialmente los géneros, los autores y los diversos gustos de las naciones: y sino se ha incluido en el estudio de las lenguas sabias el de la italiana, no ha sido seguramente por olvido ni por desprecio: uno y otro serian injustísimos: sino por la facilidad que tendrá para aprenderlo por sí mismo el alumno que conozca bien el castellano y el latin.

Pero el frances y el ingles, ademas de la utilidad que proporcionan al literato, tienen otra de diferente órden para los que hayan de dedicarse á la carrera del comercio, en cuyo favor se ha erigido una cátedra de esta ciencia. Mas debe advertirse que en la enseñanza de aquellos dos idiomas no se atenderá solamente á que los alumnos los hablen y escriban con correccion: sino tambien á que los traduzcan con toda la perfeccion posible sin resabios de estrangerismo, y á que conozcan las apreciables literaturas de aquellas naciones.

En fin, el estudio filosófico de la historia es ya de primera necesidad: puesto que es para la moral y la política, lo que la historia natural para la física. No hemos podido presentar al público, como se ofreció en el programa de los exámenes, el ensayo que ya hemos hecho en este ramo, por haber caido enfermo el único discípulo que asistía á la clase de historia.

Las clases de geografía, cronología é historia natural son preliminares, las primeras para el manejo de los mapas, estudio de la historia é inteligencia de los autores latinos, y la tercera para el de física.

Yo creo haber enumerado todos los estudios de segunda enseñanza, útiles al hombre culto y necesarios para las diferentes carreras. Mas no quisiera que los padres ni los alumnos se engañasen en esta enumeracion. Es menester no olvidar que ni en las clases de los colegios, ni en las universidades se forman

inmediatamente alumnos sabios en las diferentes facultades. En estos establecimientos no se aprenden las ciencias: sino el método para estudiarlas. Se engañará mucho el que crea ser un gran matemático por ejemplo, si ha recorrido con merecido aplauso las cuatro clases que ha de haber de esta ciencia en nuestro colegio. No. Si despues no emplea mucho trabajo en la lectura y estudio de los autores: sino se dedica con meditacion tenaz á las cuestiones de la ciencia hasta hacerlas propias suyas, no espere merecer aquel difícil renombre. En los estudios elementales se pone á los jóvenes en estado de que puedan despues trabajar por sí mismos. ¡Ay del que desprecie esta importantísima ventaja, y eche á perder sus afanes propios y los de sus maestros! Porque volverá á su primitiva ignorancia, ó lo que es peor, incurrirá en todas las ridiculeces del pedantismo.

En cuanto al método de enseñanza, la Junta Directora ha creido que el mejor es el mas antiguo y el mas sencillo de todos, á saber, la *conferencia*. Este fué del que usaron Sócrates y Aristóteles: este el que produjo tantos escelentes discípulos de Mureto, de Venegas y de Simon Abril. Un profesor que conozca bien su facultad, transmite mejor sus ideas esplicando y exijiendo de sus alumnos la repeticion. Solo una precaucion ha de tomar, y es la de que pase siempre de lo conocido á lo desconocido, y no obligue á sus alumnos á estudiar de memoria, sino lo que ya tengan bien entendido en virtud de sus esplicaciones. Esos métodos nuevos que se suceden con tanta rapidez, tan celebrados al nacer como las modas, y que como ellas perecen en el olvido apenas nacen; que tantos milagros prometen, y de cuyas ventajas decantadas no hemos visto hasta ahora resultados, han debido ceder al primitivo método de la naturaleza, que es la comunicacion de las ideas por medio del lenguage.

Cuanto han repetido nuestros alumnos en estos exámenes, ha sido antes esplicado una y muchas veces por sus profesores. Hubiéramos podido, para hacer mas brillantes los actos, haberlos reducido á un corto número de los discípulos mas sobresalientes. Pero dos consideraciones nos han impedido seguir esta práctica bastante general. La primera es que hemos creido útil mostrar al público de qué manera se verifica diariamente el servicio de las clases: pues lo que se ha hecho en los exámenes con respecto á todo el curso no es mas que lo que hacen los alumnos todos los dias con respecto á la leccion que se les señala. La segunda es que somos responsables á todos los padres del estado de sus hijos: y así les hemos proporcionado que puedan ver al fin del curso si son justos ó no los informes que ya se les han dado acerca de su capacidad, disposi-

cion y aprovechamiento, ya en los oficios dirigidos despues de los exámenes de trimestre, ya en los billetes de recomendacion concedidos ó negados cada semana.

Yo aprovecho esta ocasion de aconsejar á los padres ó tutores que quieran honrar el colegio con su confianza, tres cosas igualmente útiles tanto al colegio como á los alumnos.

La primera es que sino tienen dificultades domésticas que lo impidan, los envíen al establecimiento al principio del curso, que este año será el 20 de septiembre, ó antes si han de pertenecer á las clases de instruccion primaria y de latinidad para las cuales hai muy cortas vacaciones. Empezada la enseñanza de un ramo cualquiera, el discípulo que llega despues, necesita hacer esfuerzos generalmente superiores á su capacidad y aplicacion, para alcanzar á sus compañeros; y como el número de horas de la clase es siempre el mismo, por ser imposible alterar la distribucion establecida, tiene que sufrir atraso la totalidad de los alumnos por la esplicacion particular que es forzoso dar al recienvenido. Hasta ahora se ha hallado medios de obviar este inconveniente: pero se hará mas notable en lo sucesivo por el aumento del número de los discípulos. Esta advertencia no se dirige á coartar la libertad de los padres: solo á mostrarles lo que es mas conveniente para sus hijos.

La segunda es, que no sean tan fáciles en condescender con estos para mudarlos de una clase á otra. El reglamento del colegio, por una justa condescendencia á las intenciones de los padres con respecto á las carreras que piensan dar á sus hijos, les ha concedido la eleccion en los ramos que hayan de estudiar, con tal que posean los conocimientos preliminares para ellos. Pero esas mudanzas enmedio del curso, que hacen que al cabo de él nada sepan, ó sepan muy poco, del ramo que dejan y del que adoptan, no proceden ordinariamente de haberse alterado las disposiciones de su familia: sino de la veleidad de los niños, ó lo que es peor, de la aversion que suele inspirarles un hábil profesor, cuando se muestra celoso por el aprovechamiento de ellos y es severo con los inaplicados.

La tercera es, que no se apliquen sus hijos á demasiadas clases. Esceptuados los estudios de adorno, como el baile, la música y el dibujo, puede decirse en general que un adolescente no es capaz mas que de dos ramos: uno difícil que le haga trabajar mucho, y otro ameno y agradable que le sirva como de recreo. Este es el principio esencial en que se fundó el plan de estudios que rige en el establecimiento. Todo lo que sea mas que esto, es perder el tiempo é inutilizar los sacrificios: porque el saber no se adquiere ocupando los bancos de las clases, sino estudiando lo que se ha oido esplicar á los profesores; y no hay jóven capaz de estudiar bien en un dia mas que dos lecciones de diferentes materias.

Solo me resta ya dar gracias en nombre de la Junta Directora á los sabios y celosos profesores, que en un curso tan alterado por la entrada sucesiva de los alumnos, y ademas incompleto, los han puesto en el grado de adelantamiento que ha visto el público: á los señores, que han honrado estos exámenes con su presencia, é inspirado á nuestros jóvenes con solo su atencion el noble sentimiento de la gloria; y á todos mis amados colaboradores qne no han perdonado trabajo ni sacrificio alguno para qne estas primicias de nuestros afanes, ofrecidas al público, hayan sido las mas dignas y copiosas.

Y ¿qué podré deciros á vosotros, ó jóvenes alumnos, sino que en estemomento habeis premiado todas mis solicitudes, todo nn año de afanes y desvelos? Vosotros, los que habeis recibido el premio que merecisteis por vuestra condncta y aplicacion, aceptad mi tierno agradecimiento, y no olvideis nunca este primer laurel qne ciñe vnestras sienes: no olvideis nnnca la alegria pura con que le habeis recibido, y que brilla en vuestros ojos ingennos y en vuestras frentes candorosas: porqne este recuerdo grabará en vuestras almas una verdad importantísima, y es qne no hay otra felicidad en esta vida sino la que producen la virtnd y el trabajo. Tambien fuí niño como vosotros: tambien debí á la bondad de mis jueces premios y distinciones; ellos qnizá han sido la causa de esta aficion invencible al trabajo literario, qne nunca me ha abandonado, de que, aunque ya en mí vejez, sois testigos vosotros mismos, y que no perderé sino en el lecho de la muerte.

Los qne aun no habeis sido coronados, no os aflijais ni desalenteis. Aun os faltan mnchos exámenes en la larga carrera de vnestros estudios: aun os convidan nobles y numerosas palmas: pero ya sabeis que solo se conceden á la aplicacion y á la perseverancia.

A todos amo igualmente: todos sois igualmente acreedores á mi desvelo y á mi ternura. Yo quisiera poder siempre dirijiros palabras de cariño: y cuando mi deber me lo impide y es necesaria la severidad, sabed que sufro mucho mas que vosotros. Yo he concentrado todas las afecciones de mi alma en el cuidado de vuestra felicidad. Para conseguir este fin, no omitiré ni afanes, ni consejos, ni advertencias; y lo que es mas costoso á mi corazon, ni reprensiones.

Cádiz 4 de agosto de 1839.

ALBERTO LISTA.